

Tuḷcán

Capital de la provincia del Carchi.

La ciudad tiene su origen en las parcialidades indígenas que habitaban esas regiones desde la época de los Incas, quienes nunca pudieron dominarlos de manera definitiva. Su nombre original fue Hul-Can, que en idioma maya significa «Guerrero».

Cuando los españoles iniciaron la conquista, para afirmar su soberanía Benalcázar envió al Cap. Pedro de Añasco con la misión de que intente levantar un asentamiento en el mismo sitio donde residían los Quillasingas, en el valle de Atris, porque conociendo que «Quillasinga» quiere decir «Oro en la Nariz», supuso que encontraría en esas tierras muchas riquezas.

Aunque no se ha encontrado el acta de su fundación, se sostiene que esta se realizó el 11 de junio de 1535, con la presencia de un importante número de españoles. Más tarde, otros conquistadores y colonizadores impulsaron su crecimiento y desarrollo, e inmediatamente pasó a formar parte del Corregimiento de Otavalo, al que perteneció hasta 1600 en que fue separada e incorporada a la jurisdicción del Corregimiento de la Villa de Ibarra.

Durante la colonia perteneció a la [Real Audiencia de Quito](#), y continuó logrando un gran desarrollo hasta convertirse en una de las poblaciones más importantes de la región.

Su historia está llena de páginas heroicas escritas desde los albores de la independencia, con episodios que se iniciaron el 14 de abril de 1814, cuando sus valerosos hijos, Alejandro Ruano, Antonio Baca, Cecilio Arciniegas, Esteban Baca, Leandro Campiño, José María Pava, Antonio Rueda y Ramón Montenegro, fueron fusilados en las inmediaciones de la población de Puntaḷ (hoy cantón Bolívar) por orden del capitán español Pedro Galup, acusados del terrible delito de luchar por la

libertad.

A pesar de haber perdido a sus principales próceres, Tulcán continuó preparándose para lograr su independencia, y el 19 de noviembre de 1820 plegó a la Revolución del 9 de Octubre y proclamó de manera definitiva su emancipación política.

Instaurada la República la ciudad continuó creciendo y adquiriendo gran importancia, sobre todo por su condición fronteriza, pues se encuentra a sólo 7 km del puente de Rumichaca que sirve de unión entre las repúblicas del Ecuador y Colombia, circunstancia que le produce un gran movimiento comercial y turístico que ha generado una bien organizada estructura hotelera para recibir cómodamente a sus visitantes, tanto nacionales como extranjeros.

La arquitectura actual de la urbe nace a partir de 1923 después de que la ciudad soportara varios desastres naturales que devastaron su arquitectura prehistórica y colonial, sin embargo aún se conservan algunos edificios antiguos y casas de estructura antigua. Actualmente se miran modernas construcciones, infraestructura y prestación de servicios.

Situada a 2.956 m sobre el nivel del mar, Tulcán es la ciudad más alta del Ecuador.

El cantón Tulcán fue creado el 11 de abril de 1851 -durante el gobierno del Sr. Diego Noboa- como parte de la provincia de Imbabura, y perteneció a dicha jurisdicción hasta el 19 de noviembre de 1880 en que el Gral. Ignacio de Veintemilla creó la provincia a la que llamó «de Veintemilla», que el 23 de abril de 1884, durante el gobierno del Dr. José María Plácido Caamaño, pasó a llamarse provincia de Carchi.

Su cabecera es la ciudad de su mismo nombre y está integrado por las parroquias rurales El Carmelo (El Pun), El Chical, Julio Andrade (Orejuela), Maldonado, Pioter, Santa Martha de Cuba, Tobar Donoso (La Bocana de Camumbí), Tufiño y Urbina (Taya).



Edificio de la Gobernación de la Provincia de Carchi, donde anteriormente funcionó el Centro Cívico.



En el centro de la ciudad, en medio del febril bullicio de la diaria actividad comercial que genera Tulcán por su condición de ciudad fronteriza, se encuentra el tradicional parque de La Concordia, frente al cual se levanta la pequeña pero característica Catedral.



Monumento a Abdón Calderón, en el parque Isidro Ayora.



Aunque parezca paradójico, uno de los lugares más bellos y característicos de Tulcán es su cementerio, cuyos jardines constituyen verdaderas «Esculturas Verdes» trabajadas artísticamente para darles un toque muy particular y vistoso.